

1¹Palabra que el Señor dirigió a Joel, hijo de Petuel. ²Escuchad esto, ancianos, | prestad atención, habitantes todos del país. | ¿Había pasado algo igual en vuestro tiempo | o en tiempo de vuestros antepasados? ³Contádselo a vuestros hijos, | y vuestros hijos a los suyos, | y estos a los que les sigan. ⁴Lo que dejó el saltón | se lo comió la caballeta, | lo que dejó la caballeta | se lo comió el saltamontes, | lo que dejó el saltamontes | se lo comió la langosta. ⁵Despertad, borrachos, y llorad, | gritad de espanto, aficionados al vino, | por el licor que os quitan de la boca. ⁶Pues sube un pueblo contra mi país, | es innumerable, no hay quien lo cuente; | sus dientes son de león, | de leona sus mandíbulas. ⁷Hace de mi viñedo un destrozo, | de mi higuera un montón de hojas secas. | Los ha pelado y repelado, | ha descortezado sus ramas. ⁸Suspira, como joven vestida de saco | por el marido de su juventud. ⁹Suspendidas están la ofrenda | y la oblación en el templo del Señor. | Hacen duelo los sacerdotes, | los servidores del Señor. ¹⁰Devastado está el campo, | de luto la tierra; | se ha perdido el grano, | se ha secado el mosto, | se ha pasado el aceite. ¹¹Avergonzaos labradores, | lamentaos viñadores | por el trigo y la cebada, | pues se ha perdido la cosecha del campo. ¹²La viña se ha secado, | la higuera se ha agostado; | el granado, la palmera y el manzano, | todos los árboles del campo se han secado. | Se acabó la alegría de la gente. ¹³Vestíos de luto, | haced duelo, sacerdotes, | gritad, servidores del altar. | Venid y pasad la noche | en sacos, servidores de Dios, | pues no hay en el templo de vuestro Dios | ofrenda y libación. ¹⁴Proclamad un ayuno santo, | convocad la asamblea, | reunid a los jefes, | a todos los habitantes del país | en la casa de vuestro Dios | y llamad a gritos al Señor. ¹⁵¡Ay del día! | Se acerca el Día del Señor, | llega como ruina arrolladora. ¹⁶¿No lo tenemos ante la vista? | El alimento ha desaparecido, | y el gozo y la alegría, | del templo del Señor. ¹⁷Se ha secado la semilla | debajo de los terrones. | Los silos deshechos, | los graneros destruidos, | y el grano se ha secado. ¹⁸¿Cómo muge el ganado, | perdidas andan las reses, | pues no tienen forraje | y

también lo pagan las ovejas! ¹⁹¡A ti te invoco, Señor! | Pues el fuego devora las dehesas | y la llama consume | todos los árboles del campo. ²⁰Hasta las fieras te rugen, | pues se han secado | las corrientes de agua | y el fuego devora las dehesas.

2¹Tocad la trompeta en Sión, | gritad en mi monte santo, | se estremecen todos los habitantes del país, | pues llega el Día del Señor. | Sí, se acerca, ²día de oscuridad y negrura, | día de niebla y oscuridad, | como el alba, sobre los montes, | avanza un gentío innumerable, | poderoso como nunca lo hubo | ni lo habrá tras él por generaciones. ³El fuego devora por delante, | por detrás consume la llama; | el país ante él es un Edén, | tras él desierto y desolación. | ¡No deja ni rastro! ⁴Parecen caballos, | pasan como jinetes; ⁵como ruido de carros, | brincando por las cimas de los montes; | como chisporroteo de fuego | que devora la paja; | como gentío inmenso, | dispuesto para la guerra. ⁶Ante él los pueblos se estremecen | y todos palidecen. ⁷Corren como valientes, | como guerreros trepan por las murallas; | cada cual marcha en su lugar, | no se estorban en su andar. ⁸Nadie estorba a su vecino, | cada cual avanza por su camino; | aunque pasen entre flechas, | no se desconciertan. ⁹Asaltan la ciudad, | corren por las murallas, | entran por las ventanas de las casas a robar. ¹⁰Ante ellos se estremece la tierra, | tiemblan los cielos; | el sol y la luna se ensombrecen, | las estrellas pierden su brillo. ¹¹El Señor grita a su ejército, | pues muchos son sus campamentos, | innumerables los que cumplen su palabra. | Grande es el Día del Señor, | terrible, ¿quién podrá con él? ¹²Pues bien —oráculo del Señor—, | convertíos a mí de todo corazón, | con ayunos, llantos y lamentos; ¹³rasgad vuestros corazones, no vuestros vestidos, | y convertíos al Señor vuestro Dios, | un Dios compasivo y misericordioso, | lento a la cólera y rico en amor, | que se arrepiente del castigo. ¹⁴¡Quién sabe si cambiará y se arrepentirá | dejando tras de sí la bendición, | ofrenda y libación | para el Señor, vuestro Dios! ¹⁵Tocad la trompeta en Sión, | proclamad

un ayuno santo, | convocad a la asamblea, ¹⁶reunid a la gente, | santificad a la comunidad, | llamad a los ancianos; | congregad a los muchachos | y a los niños de pecho; | salga el esposo de la alcoba | y la esposa del tálamo. ¹⁷Entre el atrio y el altar | lloren los sacerdotes, | servidores del Señor, | y digan: | Ten compasión de tu pueblo, Señor; | no entregues tu heredad al oprobio | ni a las burlas de los pueblos. | ¿Por qué van a decir las gentes: | «Dónde está su Dios»? ¹⁸Entonces se encendió | el celo de Dios por su tierra | y perdonó a su pueblo; ¹⁹le respondió diciendo: | Voy a enviaros grano, | mosto y aceite hasta hartaros. | Ya no os entregaré más | al escarnio de los pueblos.

²⁰Alejaré de vosotros | al enemigo del norte; | lo expulsaré a una tierra | yerma y desolada; | la vanguardia, hacia el mar de Oriente, | la retaguardia, hacia el mar de Poniente. | Se extenderá su fetidez, | se esparcirá su hedor, | porque el Señor ha hecho cosas grandes. ²¹No temas, tierra; goza y alégrate, | porque el Señor se engrandece por su acción. ²²No temáis fieras del campo, | pues florecen las dehesas, | y los árboles dan su producto, | la higuera y la viña dan su fruto. ²³Hijos de Sión, gozaos y alegraos | en el Señor vuestro Dios, | pues os da la lluvia temprana | en su momento, y os envía el agua: | la temprana y la de primavera | en el primer mes. ²⁴Se llenarán las eras de grano, | los lagares rebosarán de mosto y aceite. ²⁵Les daré el doble del bienestar | que se llevó el saltón, la caballeta, | el saltamontes y la langosta, | mi gran ejército que envié contra ellos. ²⁶Comeréis y os hartaréis, | y alabaréis el nombre | del Señor vuestro Dios, | que actuó con vosotros | con tantas maravillas. | Y mi pueblo no tendrá | que avergonzarse nunca más. ²⁷Reconoceréis que yo estoy | en medio de Israel, | que yo soy el Señor vuestro Dios | y que no hay otro. | Y mi pueblo no tendrá | que avergonzarse nunca más».

3¹Después de todo esto, | derramaré mi espíritu sobre toda carne, | vuestros hijos e hijas profetizarán, | vuestros ancianos tendrán sueños | y vuestros jóvenes verán visiones. ²Incluso sobre vuestros siervos y

siervas | derramaré mi espíritu en aquellos días. ³Pondré señales en el cielo y en la tierra: | sangre, fuego y columnas de humo. ⁴El sol se convertirá en tinieblas, | la luna, en sangre | ante el Día del Señor que llega, | grande y terrible. ⁵Y todo el que invoque | el nombre del Señor se salvará. | Habrá supervivientes en el monte Sión, | como lo dijo el Señor, | y también en Jerusalén | entre el resto que el Señor convocará.

4¹En aquellos días, | en el momento en que cambie | el destino de Judá y de Jerusalén, ²reuniré a todos los pueblos, | los haré bajar al valle de Josafat | y allí los juzgaré; | por mi pueblo, por Israel, por mi heredad, | que dispersaron entre los pueblos; | y por mi país, que se lo repartieron. ³Echaron mi pueblo a suertes, | cambiaron mozos por rameras, | vendieron mozas por vino | y encima se lo bebieron. ⁴Más aún: | Vosotros, Tiro y Sidón | y todos los distritos filisteos: | ¿qué tenéis contra mí? | ¿Me arreglaréis las cuentas, | tomaréis represalias contra mí? | Rápidamente voy a tomar | represalias contra vosotros. ⁵Vosotros, que me habéis robado | mi plata, mi oro y mis joyas, | y los habéis llevado a vuestros templos; ⁶y a la gente de Judá y de Jerusalén | los habéis vendido a los griegos, | para alejarlos de su tierra. ⁷Pues mirad, los voy a sacar | del lugar donde los vendisteis | y me vengaré de vosotros: ⁸venderé vuestros hijos e hijas | a los habitantes de Judá, | que los venderán a los sabeos, | pueblo lejano. | Lo ha dicho el Señor. ⁹Anunciad esto entre los pueblos: | ¡Santificaos para la guerra, | despertad a los valientes! | ¡Que se acerquen, | que suban todos los guerreros! ¹⁰Forjad espadas con vuestros arados, | lanzas con vuestras podaderas. | Que el flojo diga: ¡Soy un valiente! ¹¹De prisa, venid, | pueblos todos de alrededor, | reuníos allí. | ¡Señor, haz que bajen tus valientes! ¹²Que se movilicen y suban las naciones | al valle de Josafat, | pues allá voy a plantar mi trono | para juzgar a todos los pueblos de alrededor. ¹³Echad la hoz, | pues la mies está madura; | venid a pisar la uva, | que el lagar está repleto | y las cubas rebosan. | ¡Tan enorme es

su maldad! ¹⁴¡Muchedumbres, muchedumbres | en el valle de Josafat! |
Pues se acerca el Día del Señor | en el valle de la Decisión. ¹⁵Se
oscurecerán el sol y la luna, | y las estrellas perderán su brillo. ¹⁶El
Señor ruge en Sión | y da voces en Jerusalén; | temblarán cielos y
tierra. | Pero el Señor es abrigo para su pueblo, | refugio para los hijos
de Israel. ¹⁷Sabréis que yo soy el Señor, | vuestro Dios que vive en Sión,
| mi santo monte. | Jerusalén será santa | y los extranjeros no pasarán
más por ella. ¹⁸Aquel día | las montañas chorrearán vino nuevo, | las
colinas rezumarán leche | y todos los torrentes de Judá | bajarán
rebosantes. | Y brotará una fuente de la casa del Señor | que regará el
valle de Sitín. ¹⁹Egipto será una desolación | y Edón un desierto
solitario, | por la violencia ejercida contra Judá, | cuya sangre inocente
derramaron en su país. ²⁰Judá será habitada para siempre | y Jerusalén
de generación en generación. ²¹Vengaré su sangre, no quedará impune.
| El Señor vive en Sión.